

Una incursión en el sistema editorial del almanaque femenino a través del caso de Blanca de Gassó y *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas* (1874-1877)¹

JUAN PEDRO MARTÍN VILLARREAL
In-EMHis – Universidad de Cádiz
juanpedro.martin@uca.es

CLAUDIA LORA MÁRQUEZ
Universidad de La Laguna
cloramar@ull.edu.es

Título: Una incursión en el sistema editorial del almanaque femenino a través del caso de Blanca de Gassó y <i>El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas</i> (1874-1877).	Title: An Approach to the Publishing System of the Women's Almanac through Blanca de Gassó and <i>El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas</i> (1874-1877).
Resumen: <i>El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas</i> es una de las muestras más conseguidas de una tipología editorial exitosa en el siglo XIX en España: el almanaque femenino. Blanca de Gassó y Ortiz se responsabiliza de su edición desde 1874, año de la primera entrega, hasta 1877, cuando es asesinada a manos de su padre. El presente artículo se propone definir este almanaque atendiendo a la evolución que experimenta el género desde el siglo XVIII, sus vínculos con la prensa periódica y las funciones que ejerce en el marco de la cultura impresa decimonónica. En adición, aspira a aportar nuevos datos que promuevan una mejor comprensión de la figura de Gassó, una voz femenina escasamente conocida de la literatura isabelina.	Abstract: <i>El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas</i> is one of the most successful examples of a publishing form in Spain during the 19 th century: the women's almanac. Blanca de Gassó y Ortiz was responsible for its publication from 1874, the year of the first issue, until 1877, when she was murdered by her father. This article is intended to define this almanac by examining the evolution of the genre from the 18 th century onwards, its links with the periodical press and the functions it performed within the framework of nineteenth-century print culture. In addition, it aims to provide new data that will promote a better understanding of Gassó, a little-known female voice of the "literatura isabelina".
Palabras clave: almanaque femenino, Blanca de Gassó y Ortiz, literatura del siglo XIX, prensa del siglo XIX, historia cultural de la edición femenina.	Key Words: Women's Almanac, Blanca de Gassó y Ortiz, 19 th Century Literature, 19 th Century Print Media, Cultural History of Women's Publishing.
Fecha de recepción: 24/4/2025.	Date of Receipt: 24/4/2025.
Fecha de aceptación: 29/5/2025.	Date of Approval: 29/5/2025.

1 Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Generación del Conocimiento «Almanaques literarios en la España del siglo XIX: catalogación, estudio, edición y crítica» (PID2023-153279NA-I00), del que forman parte sus dos autores.

1. EL ALMANAQUE LITERARIO, LA PRENSA Y LAS MUJERES

En el ámbito de la cultura impresa, el siglo XIX se ha significado como una etapa privilegiada para el florecimiento de las publicaciones periódicas dirigidas a la mujer. La bibliografía académica, que no ha dejado de aumentar en las últimas décadas, ha sabido dar buena cuenta de ello². Adoptando enfoques ideológicos diversos y plasmando temáticas que resultaban igualmente variadas, a lo largo de la centuria salen de las prensas españolas multitud de cabeceras decididas a conquistar este sector del público. Si María del Carmen Simón Palmer había contabilizado 98 de estos papeles aparecidos entre 1813 y 1899³, en fechas recientes María del Pilar Palomo Vázquez ha ampliado la nómina de manera considerable, pues a los anteriores ha añadido los que habían sido concebidos para los niños, ya que quienes los leerían realmente serían “sus educadoras básicas”⁴, es decir, las madres. El número total se aproximaría a 130, que a su vez estaría sujeto a incrementarse en caso de que se tuviesen en cuenta también los impresos destinados a las familias en general⁵.

2 A continuación, se ofrece un listado selecto de las contribuciones científicas más destacadas que se centran en la prensa femenina española del XIX: María del Carmen Simón Palmer, “Revistas españolas femeninas del siglo XIX”, en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975, pp. 401-445 y *Revistas femeninas madrileñas*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1993; Íñigo Sánchez-Llama, *Galería de escritoras isabelinas: la prensa periódica entre 1833 y 1895*, Madrid, Cátedra, 2000 y *Antología de la prensa periódica femenina escrita por mujeres (1843-1894)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001; María del Pilar Palomo Vázquez, “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda”, *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, CXC, 797, (2014), pp. 1-8; Henriette Partzsch, “Editoras en ciernes: el espíritu empresarial de las llamadas escritoras isabelinas”, *Lectora: revista de dones i textualitat*, 25 (2019), pp. 77-91; Carolina Pecharromán de la Cruz, “Las mujeres en la prensa de la segunda mitad del siglo XIX: redes de colaboración”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 29 (2024), pp. 10-17 y *Mujeres periodistas. Profesionalización y activismo en España, Francia y Reino Unido (1850-1931)*, Universidad Autónoma de Madrid, 2022 [tesis doctoral]. Otros estudios al margen de los aquí citados analizan cada revista en particular.

3 Simón Palmer, “Revistas españolas femeninas”, pp. 406-445.

4 Palomo Vázquez, *op. cit.*, p. 2.

5 *Ibidem*.

Los contenidos abordados ponen a oscilar —y en ocasiones combinan— los artículos de literatura, moda y pasatiempos (*La Moda Elegante*, 1848-1875; *La Violeta*, 1862-1870; *El Correo de la Moda*, 1866-1893; *Cádiz*, 1877-1880) y los escritos de tintes moralistas a través de los que se buscaba divulgar el ideal de domesticidad imperante (*El Ángel del Hogar*, 1865-1869). Hubo opúsculos que se encargaron de reivindicar la necesidad de instruir a las féminas (*La Educanda*, 1861-1865), cuando no se pronunciaron abiertamente a favor de la igualdad entre los sexos (*La voz de la caridad*, 1870-1884; *La Ilustración de la Mujer*, 1873-1877). De cualquier forma, cada una de estas tipologías desempeña un papel determinante en lo que se refiere a la construcción de la identidad femenina en España⁶.

El hecho de que este segmento del periodismo interpelase a un público compuesto por mujeres lo convierte en un entorno propicio para dar cabida entre sus páginas a las plumas femeninas. Además, aunque una cantidad sustancial de las revistas estuvo dirigida por hombres, gracias a los trabajos de investigación antes mencionados han salido a relucir nombres de mujer que han pasado a ocupar un lugar destacado en la Historia cultural de la edición en España: Ángela Grassi, Joaquina García Balmaseda, María del Pilar Sinués, Emilia Serrano García, baronesa de Wilson, Faustina Sáez de Melgar, entre otros, que, examinados en su conjunto, conforman el llamado “canon isabelino”. Como bien apunta Henriette Partzsch, el estudio de las prácticas vivenciales y profesionales de las escritoras adscritas al canon isabelino resulta esencial para escapar del ocultamiento al que se enfrentan tras su homogeneización bajo dicha etiqueta, lo que las esconde “a plena vista”⁷. En este sentido, nuestro acercamiento, además de analizar los contenidos del almanaque, su relevancia y rol en el sistema editorial de la segunda mitad del siglo XIX, también busca matizar las complejas dinámicas culturales que han totemizado la obra y vida de Gassó en su categorización como neocatólica o conservadora, apuntando a las redes de colaboración que la autora tejó en su intento por consolidarse como autora y agente cultural en un contexto profundamente cambiante.

6 Se remite a la nota 2 para quien desee obtener un listado completo de los títulos de las revistas.

7 Partzsch, *op. cit.*, p. 78.

La proliferación de títulos reservados a las lectoras, así como la presencia de autoras y editoras, surgen motivadas por una serie de cambios sociales, científicos y técnicos cuyos efectos se dejaron sentir en el sistema de la imprenta decimonónica. La mecanización del proceso de fabricación de los libros y los papeles favorece “el abaratamiento de los costes” de los materiales de impresión, lo que termina repercutiendo en que tenga lugar una “masificación de la producción que esta mecanización permite”⁸. Las mejoras introducidas en la industria tipográfica se produjeron al mismo tiempo que ciertas novedades se inserían en las esferas educativa y cultural. Así, pese a que en 1860 ellas todavía representaban un porcentaje menor al 30 % de la población española alfabetizada⁹, por estos años leer y escribir pasaron a ser vistas como destrezas que había que inculcar a las niñas, en consonancia con la Ley Moyano de 1857. Para las que no tuvieron la obligación de realizar trabajos físicos, esto las hizo poseedoras de una cultura media que les permitía pasar un tiempo agradable hojeando algún folleto en la serenidad del hogar. Acontece así una etapa de “relativa ‘democratización’ de la cultura escrita”, en palabras de Hipólito Escolar¹⁰, donde, si bien los hombres aún copaban los puestos principales tanto en el plano de la producción como en el de la creación artística y la recepción, progresivamente parte de ese espacio fue siendo conquistado por sus compañeras.

En este contexto surge un producto editorial que, pese a presentar elementos en común con los periódicos y las revistas¹¹, hasta ahora no ha conseguido captar unos niveles de atención semejantes: el almanaque

8 Jean-François Botrel, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, p. 183.

9 Botrel, *Libros, prensa y lectura*, pp. 309-310.

10 Hipólito Escolar, *La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, p. 239.

11 Simón Palmer menciona tres almanaques en su catálogo sobre revistas femeninas españolas del siglo XIX: el *Almanaque del ángel del hogar* (1866), responsabilidad de Pilar Sinués y que surge al abrigo de la revista homónima, el *Almanaque de las gracias y elegancias femeninas* (1899-1900), vinculado a *El Eco de la Moda*, y *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas* (1874-1877), editado por Blanca de Gassó y Ortiz, que es precisamente el objeto de estudio de este artículo. De este último admite haber podido consultar tan solo los tomos I y IV. Simón Palmer, “Revistas españolas femeninas”, pp. 431, 435, 441-442.

femenino¹². Sus rasgos tipificadores son fácilmente reconocibles: apela expresamente a la mujer lectora en el título, la portada y la dedicatoria; las tareas de dirección y edición recaen en no pocas ocasiones en una escrito-

-
- 12 Si bien en Europa las investigaciones en torno al género están más avanzadas, en España solo contamos con las aportaciones de Claudia Lora Márquez y Juan Pedro Martín Villarreal, “A vueltas con *El Ángel Del Hogar*: El almanaque como producto editorial femenino en el siglo XIX”, *Ogigia. Revista Electrónica de Estudios Hispánicos*, 28 (2020), pp. 141-163 y, más recientemente, de nuevo por Lora Márquez, “El almanaque para mujeres a través de sus paratextos: sociabilidad, prácticas de lectura y estrategias de promoción editorial”, *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, LXI (2025), pp. 92-112. Los ensayos pioneros de Jean-François Botrel (“Almanachs et calendriers en Espagne au XIX^e siècle: essai de typologie”, en *Les Lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVII^e-XIX^e siècle)*, eds. Hans-Jürgen Lüsebrink, York-Gothart Mix, Jean-Yves Mollier y Patricia Sorel, Bruxelles, Éditions Complexe, 1996, pp. 105-116 y “Para una bibliografía de los almanaques y calendarios”, *Elucidario: seminario biobibliográfico*, 1 (2006), pp. 35-46) y Marta Palenque (“El *Almanaque de la Ilustración*: un bello regalo de signo extranjero”, en *La recepción de la cultura extranjera en La Ilustración Española y Americana (1869-1905)*, eds. Marta Giné Janer, Marta Palenque y José Manuel Goñi Pérez, Bern, Peter Lang, 2013, pp. 195-216; y “Un diluvio de almanaques. Los almanaques de la prensa ilustrada: *Blanco y Negro* (1896-1900)”, *Anales de literatura española*, 26 (2014), pp. 327-362) han arrojado luz sobre los rasgos del almanaque español decimonónico, a los que han seguido de cerca las valiosas indagaciones de David Loyola López (“El *Almanaque del espiritismo*: pronósticos, literatura y otros textos sobre el más allá”, en *Renglones de otro mundo: nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas, siglos XVIII-XX*, eds. Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020, pp. 109-128; “Ciencia y superstición en los almanaques satíricos españoles del siglo XIX”, *Esferas literarias*, 5 (2022), pp. 47-60; “Entre la instrucción y el entretenimiento: el *Almanaque enciclopédico español* de Manuel Torrijos”, en *La prensa en Andalucía en el siglo XIX: cultura, política y negocio del Romanticismo al Regionalismo*, eds. Beatriz Sánchez Hita y María Román López, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2022, pp. 123-152; “La imagen de la mujer en los almanaques cómico-satíricos de la segunda mitad del siglo XIX”, en *Mitos e imaginarios literarios de España (1831-1879)*, ed. Marieta Cantos Casenave, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2022, pp. 111-132; “De los pronósticos astrológicos a las antologías literarias: panorama de los almanaques en el siglo XIX”, en *Torres Villarroel y los almanaques. Literatura, astrología y sociedad en el siglo XVIII*, eds. Fernando Durán López y Ana Isabel Martín Puya, Madrid, Visor, 2022, pp. 637-679). No obstante, a día de hoy este continúa siendo un campo de estudio “quasiment vierge”, como lo describió Botrel hace unos años (Botrel, “Almanachs et calendriers”, p. 105), que urge seguir explorando.

ra; además, reúne composiciones redactadas tanto por hombres como por mujeres¹³. Igualmente, cabría diferenciar el almanaque femenino —de mujeres o para mujeres— del almanaque sobre mujeres, habitualmente de carácter burlesco y misógino, y de los que no faltan ejemplos como el *Almanaque de las hijas de Eva* (1867-1869) o el *Almanaque de las coquetitas* (1871). En cualquier caso, todos ellos garantizan la existencia de un *imprinting* que singulariza esta clase de almanaque frente a las demás. En cuanto a los contenidos, nunca se abandonan las rúbricas tradicionales de carácter utilitario (calendario, santoral, tablas de la luna, etc.) si bien, en virtud de la “extrême ductilité” atribuida al almanaque¹⁴, se acoplan nuevos argumentos que

forman parte de un universo que en el siglo XIX estaba codificado como femenino y que abarcaba recetas de cocina, trucos de economía doméstica, patrones de costura, cuentos en los que se enseña a las jóvenes a conservar el pudor y la modestia, consejos, en prosa o verso, pensados para las madres de familia y las muchachas casaderas...¹⁵

Como es sabido, estos temas eran habituales también en la prensa femenina “de moda y salones”¹⁶.

Aunque el almanaque para mujeres español florece en la segunda mitad del siglo XIX, sus orígenes son, en realidad, dieciochistas: entre 1753 y 1757, José Julián López de Castro alumbra en Madrid *El Piscator de las Damas*, un almanaque “orientado al deleite y al entretenimiento” concebido a modo de antología¹⁷.

13 Lora Márquez, “El almanaque para mujeres”, pp. 94-95.

14 Guy Mercadier, “Épanouissement et évolution de l’almanach en Espagne au XVIII^e siècle”, en *Les Lectures du peuple en Europe et dans les Amériques (XVII^e-XIX^e siècle)*, eds. Hans-Jürgen Lüsebrink, York-Gothart Mix, Jean-Yves Mollier y Patricia Sorel, Bruxelles, Éditions Complexe, 1996, pp. 105-116 (p. 99).

15 Lora Márquez, “El almanaque para mujeres”, p. 95.

16 Adolfo Perinat y María Isabel Marrades, *Mujer, prensa y sociedad España, 1800-1939*, Madrid, CIS, 1980, p. 121.

17 La transformación del almanaque en una antología literaria durante el siglo XIX ha sido estudiada por Loyola López, “De los pronósticos astrológicos”, pp. 637-679. Un análisis en profundidad de *El Piscator de las Damas*, la primera lectura periódica

Como el resto de almanaques femeninos españoles¹⁸, *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas* hace su aparición en el mercado de los impresos anuales durante la segunda mitad de la centuria. Para explicar el surgimiento de este “diluvio”¹⁹, que es extensible a todos los formatos de almanaque²⁰, se han aducido razones vinculadas a factores políticos, económicos y culturales. Primero, es preciso señalar que, “desde 1836, con el restablecimiento de las disposiciones sobre comercio e industria de las Cortes de Cádiz y la consiguiente abolición de los gremios como institución jurídica, España vive bajo un régimen de libre empresa”²¹. El establecimiento del capitalismo propició el crecimiento de iniciativas empresariales en el campo de la edición que, a pesar de que hubo intentos de control puntuales por parte de las autoridades, conseguirán mantener su vigencia, especialmente a partir de 1876, cuando la libertad de expresión pasa a ser un derecho recogido en la Constitución²². Las medidas implementadas en beneficio de la libertad de

española que reconoce a las mujeres como sus potenciales consumidoras, se encuentra en Claudia Lora Márquez, “*El Piscator de las Damas* de José Julián López de Castro (1753-1757): un análisis transcultural del primer almanaque para mujeres español”, en *Torres Villarroel y los almanaques. Literatura, astrología y sociedad en el siglo XVIII*, eds. Fernando Durán López y Ana Isabel Martín Puya, Madrid, Visor, 2022, pp. 615-636.

- 18 Lora Márquez, en “El almanaque para mujeres”, pp. 100-101, cifra en nueve los almanaques pertenecientes a este grupo de los que se ha tenido noticia, aunque es probable que haya ejemplares extraviados que estén esperando a ser rescatados. Si comparamos este número con los de la prensa periódica, es evidente que todavía hay que hablar de una producción modesta, aunque significativa si tenemos en consideración que se trata de una tipología de impreso que ha sido desatendida.
- 19 Se remite a la clasificación propuesta por Loyola López, “De los pronósticos astro-lógicos”, pp. 645-679.
- 20 Es el sintagma utilizado por Palenque en el artículo “Un diluvio de almanaques. Los almanaques de la prensa ilustrada: *Blanco y Negro* (1896-1900)” para describir el aumento exponencial en la publicación de este objeto tipográfico que se observa a partir de 1850. La autora lo toma prestado de un testimonio contemporáneo, lo que evidencia que en la época se tenía plena conciencia de su éxito.
- 21 Jean-François Botrel, “La libertad de imprenta, entre la ley y las prácticas”, en *Historia de la edición y la lectura en España: 1472-1914*, eds. Víctor Infantes, François Lopez, Jean-François Botrel y Nieves Baranda, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, pp. 523-530 (p. 523).
- 22 *Ibidem*, pp. 524-525.

imprensa incidieron positivamente en el sistema editorial del almanaque ya que, hasta el año 1855, había mantenido sus efectos un privilegio de impresión que reservaba el derecho de publicación de ciertas informaciones útiles al Observatorio Astronómico, que a su vez delegaba la labor de composición en un profesor de la Universidad de Salamanca²³.

Asimismo, ciertos acontecimientos históricos influyeron en la paralización de la publicación de estos opúsculos; así, en referencia a la modalidad “para un público femenino”, las primeras muestras del siglo XIX ven la luz a comienzos de la década de 1860 si bien, en 1868, seguramente como consecuencia del estallido de “La Gloriosa”, la producción se detiene. En 1873 esta se reanuda con el *Almanaque de las bellas* de Bernardo Fábregues²⁴.

La situación descrita más arriba propicia la especialización extrema que experimenta el género durante el siglo XIX, tanto en lo que respecta a los contenidos ofertados como al prototipo de cliente que aspiraba a complacer:

El género se multiplicó y engendró almanaques especiales: para lectores de obras literarias, para peregrinos, para mujeres que querían estar a la moda, para jóvenes y para jugadores de lotería. [...] Por consiguiente, el almanaque era una forma de literatura variada y mutable. Al igual que el pliego de cordel de la *bibliothèque bleue*, no era un claro reflejo de la cultura popular, como tampoco un mero instrumento para el control y la mistificación de las clases más bajas.

23 Botrel, “Almanach et calendriers”, p. 111. Según este mismo investigador, desde 1797 los ingresos derivados del privilegio los recaudaría el Consejo de Castilla (*Ibidem*). La interdicción que puso fin a la impresión libre de almanaques fue impulsada durante el reinado de Fernando VII (Palenque, “La recepción”, p. 195), que deriva del decreto del 7 de julio de 1767, convertido en ley en 1805, con el que se vedaba la estampa almanaques y pronósticos astrológicos en España. Para comprender el sentido y la trascendencia de esta aparente prohibición, que afectó en particular a los almanaques literarios, puede consultarse el capítulo de Fernando Durán López, “La ‘prohibición’ de 1767, la censura y el fin de la época dorada del almanaque (1766-1800)” en *Torres Villarreal y los almanaques. Literatura, astrología y sociedad en el siglo XVIII*, eds. Fernando Durán López y Ana Isabel Martín Puya, Madrid, Visor, 2022, pp. 351-400.

24 Para una comprobación de las fechas y los títulos, véase el artículo de Lora Márquez, “El almanaque para mujeres”, p. 101.

El almanaque ocupó, en verdad, una zona intermedia entre la cultura de la gente común y la cultura de las clases instruidas²⁵.

En referencia al caso español, se ha puesto de manifiesto la existencia de una tendencia hacia la búsqueda de la singularidad, que convivía con un propósito de hibridación en determinados modelos²⁶. En este sentido, no está de más recordar que este fenómeno no concierne exclusivamente al almanaque, sino que, por el contrario, forma parte de una tendencia a la que también se adhiere la prensa.

A todo lo anterior hay que sumar que, si bien el almanaque para mujeres europeo empezó distribuyéndose en un circuito “colto e mondano”²⁷, *El amigo de las damas* patentiza su acercamiento a una mesocracia urbana en la que “las nuevas lectoras del siglo XIX”, en consonancia con los “gustos distintos, más seculares” que habían desarrollado, “concibieron nuevas formas de literatura para su consumo”²⁸.

El interés por el estudio de la publicación aumenta si se tiene en cuenta que quien figura como editora en la portada y que es, por añadidura, autora de muchos de los textos incluidos en el almanaque, Blanca de Gassó y Ortiz, es hoy casi una desconocida para la crítica. La andadura de este *Almanaque de salón y tocador* se prolonga desde 1874, cuando se tiene constancia de la primera edición, hasta 1877, año en el que Blanca es asesinada por Antonio Jacinto de Gassó, su padre, y que comporta el final de su proyecto. Además, cabe abordar la publicación del almanaque como una actividad editorial con la que la autora se posicionó públicamente en el contexto literario del último tercio del siglo, y con la que no solo construyó su imagen autoral, sino que se apoyó para ello en una red de colaboración que había ido tejiendo en la década anterior, por lo que también supone el culmen de su breve carrera literaria.

25 Martyn Lyons, *Una historia de la cultura y de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Ampersand, 2024, p. 165.

26 Lora Márquez y Martín Villarreal, *op. cit.*, p. 146.

27 Lodovica Braidà, *Le guide del tempo: produzione, contenuti e forme degli almanacchi piemontesi nel Settecento*, Torino, Deputazione Subalpina di Storia Patria, 1989, p. 100.

28 Lyons, *op. cit.*, p. 307.

2. BLANCA DE GASSÓ ANTE EL “DILUVIO DE ALMANAQUES”

A pesar del general desconocimiento sobre su vida y obra, Blanca de Gassó y Ortiz (1846-1877) ha pasado a la historia por su trágico fallecimiento a manos de su propio padre, que segó su incipiente carrera literaria a los treinta años de vida. Criada en el seno de una familia de comerciantes provenientes de Barcelona y Burgos, pero asentados en Madrid, su obra literaria y periodística ocupa un modesto lugar en el posromanticismo español y se puede enmarcar en la estela de las escritoras isabelinas y su particular estética neocatólica e ideología de la domesticidad, entre las que destacaron Pilar Sinués, Joaquina García Balmaseda, Faustina Sáez de Melgar o Ángela Grassi²⁹.

No obstante, su caso resulta de especial interés por suponer un interesante ejemplo de las dinámicas de proyección autoral femenina en el último tercio del siglo XIX, pues se hizo un hueco en las arenas literarias del momento por medio del tejido de una red de colaboración y apoyos forjados en torno a tertulias y círculos de sociabilidad femenina que le permitieron adquirir una cierta exposición pública. A su vez, la misma autora contribuyó a fortalecer estas redes —visibles sobre todo gracias a las colaboraciones editoriales y periodísticas, así como a las dedicatorias y la publicidad de sus obras en diversos medios— por medio de proyectos literarios como *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas*³⁰.

29 Begoña Regueiro Salgado, “Casta Esteban, Carolina Lamas de Letona, and Blanca de Gasso: Three Women from the Spanish Second Romanticism”, *Studia UBB Philologia*, LXII, 3 (2017), pp. 237-260.

30 Los almanques son “impresos recurrentes”, es decir, “publicaciones que tienen una determinada periodicidad” (Jaime Moll, *De la imprenta al lector: estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Arco Libros, 1994, p. 49). Para cumplir los plazos establecidos, los autores empezaban a escribir sus composiciones durante los meses de verano, ya que en otoño los manuscritos debían estar en las imprentas para salir a la venta en invierno. De la lectura de *El amigo de las damas* se colige la veracidad de estas informaciones: la entrega para 1875 recoge que ese sería el segundo año desde el establecimiento de la República (*El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas. Publicado para el año de 1875 por la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz*, ed. Blanca de Gassó y Ortiz, Madrid, imprenta de la viudedad e hijo de D. E. Aguado, 1874, p. 3). Dado que esta se dio por finalizada el 29 de diciembre de



SEÑORA DOÑA BLANCA GASSÓ Y ORTIZ,
distinguida poetisa: † en Madrid, el 13 de setiembre.

Fig. 1. Retrato de Blanca de Gassó y Ortiz.
La Ilustración Española y Americana, (15/04/1877), p. 253.

El período de secularización y liberalismo que prosiguió a La Gloriosa permitió a esta y otras escritoras imbricarse en complejas relaciones de proyección pública en las que su imagen debió de ser negociada a partir de un modelo autoral burgués, conservador y afín a la monarquía isabelina, que validaba su ejercicio literario en una educación moral de las

1874, necesariamente el original del almanaque tuvo que haberse preparado antes, lo que explica este desajuste. En 1877, la propia Blanca incluía un poema dedicado a su madre y que estaba fechado en agosto de 1876 (Blanca de Gassó y Ortiz, “A mi madre”, en *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas. Publicado para el año de 1877 por la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz*, ed. Blanca de Gassó y Ortiz, Madrid, imprenta de T. Fontanet, 1876, p. 38.

mujeres que redundara en una consolidación de su lugar como ángeles del hogar y que ampliaba su acción al terreno de lo público manteniendo la virtud, la fe, la caridad y los cuidados como principales preocupaciones femeninas. Al igual que otras escritoras de su generación, como Patrocinio de Biedma³¹, Blanca de Gassó se apoyó en la hermandad literaria que las escritoras de la prensa periódica isabelina habían ido forjando, y que tuvieron un papel primordial en la construcción de los valores estéticos de la modernidad liberal hispánica³².

Aunque su producción literaria transcurrió mayoritariamente durante el Sexenio Revolucionario, su obra siguió las pingües lógicas de la literatura neocatólica femenina, y particularmente de la que podríamos considerar su mentora, Ángela Grassi (1826-1883), quien fuera directora de la publicación isabelina por excelencia: *El correo de la moda* (1851-1893). Al igual que ella, Gassó explota una imagen femenina deudora de la estética romántica y que caracteriza su expresión lírica como una profundamente candorosa, delicada y tierna, orientada hacia la fe religiosa y la educación de la infancia³³. A su vez, una mirada atenta a su vida y obra permite observar ciertas trazas de heterodoxia que la distinguen del canon isabelino, como bien puede ser su vínculo con el espiritismo, que muy probablemente tuvo mucho que ver con su trágico final.

La información sobre la vida de Blanca Gassó es poca y se apoya principalmente en el trabajo de Javier Urbina Fuentes, quien se encargó de realizar un completo perfil biobibliográfico de la autora³⁴. Según sus investigaciones, Blanca Gassó, cuyo nacimiento fue descrito por Nicolás Díaz y Pérez en *El Correo de la Moda* (26/09/1877) como «un misterio para propios y extraños»³⁵, fue adoptada por Máxima Ortiz y Jacinto de Gassó, la primera proveniente de Burgos y el segundo originario de Bar-

31 Juan Pedro Martín Villarreal, “La edición femenina decimonónica. Patrocinio de Biedma: entre el asociacionismo y las redes de colaboración”, *Lectora: revista de dones i textualitat*, 25 (2019), pp. 105-117.

32 Íñigo Sánchez Llama, “Antología de la prensa”, p. 12.

33 Para un perfil del perfil autoral de Grassi, véase: Marta Ferrari, “Figuraciones de Ángela Grassi: la poeta, el ángel y la niña”. *CELEHIS*, 47 (2023), pp. 6-20.

34 Javier Urbina Fuentes, *Blanca de Gassó: vida, poesía y muerte*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018.

35 Nicolás Díaz y Pérez, “Blanca de Gassó y Ortiz”, *El correo de la moda*, 26-09-1877, p. 282.

celona, si bien se sugiere que su madre biológica pudiera ser Fernanda López, una bailarina de relativo éxito en la compañía del teatro del Príncipe. Su vida distó de asemejarse a la de la clase acomodada burguesa, pues su madre adoptiva —de mayor edad que su padre y casados tardíamente, una vez ella fue adoptada— regentaba un bazar dedicado a la venta de juguetes, quincalla y objetos de adorno femenino denominado “Bazar del Globo”, sobre el cual vivió la familia. La familia paterna sí estaba vinculada con los negocios, pues Antonio Jacinto de Gassó heredó varios, entre los que destaca el proyecto de construcción del canal de riego de Tamarite de Litera, que tantos quebraderos de cabeza le trajo³⁶.

Su trayectoria literaria se inició cuando tan solo tenía diecinueve años, concretamente el 16 de enero de 1866, fecha en que se publicó su poema “La gloria. Sueño de un poeta” en *El Álbum de las Familias*, y durante ese mismo año colaboraría en tres ocasiones más con la revista³⁷. El carácter de este primer medio periodístico ya anuncia la orientación que tomaría la escritura de Gassó, que venía a reproducir el estereotipo social de la poetisa isabelina, así como similares preocupaciones, tono y dinámicas de publicación. Su obra, principalmente lírica, se orientó hacia el público femenino e infantil con una intención moralizante en la que se apuntalaba la ideología de burguesa de la domesticidad femenina, pues se asumía una posición pública para la mujer dependiente de su imagen como “ángel del hogar”, cuya utilidad intelectual se medía por su capacidad para educar moralmente a la infancia y por expresar una sentimentalidad entendida como particularmente femenina, así como por exaltar el sentimiento religioso.

Además, su obra se publicó mayoritariamente en la prensa periódica, particularmente en periódicos, revistas, álbumes o almanaques para mujeres o dirigidos por ellas. En este sentido, *El Álbum de las Familias* se trataba de un semanario de instrucción moral dirigido por Eleuterio Llofríu Sagra (1835-1880) e impreso en la Academia Tipográfica de Señoritas, imprenta dirigida por su esposa, Javiera Morales y Barona, con una plantilla formada íntegramente por mujeres. A este propósito educativo

36 Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 20.

37 Se trataron de las composiciones “Magdalena. El sermón de la montaña. Oda”, “El cefrillo mensajero” e “Invocación a la Alborada”, todas de influencia neoclásica. Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 23.

se prestaron muchas colaboradoras habituales como Concepción Arenal, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Carolina Coronado, Amalia Domingo y Soler, Rogelia León, Faustina Sáez de Melgar o Ángela Grassi, quien probablemente facilitó la publicación de la obra de Gassó.

No sería esta la única empresa periodística de estas características en la que participó. Su colaboración con la prensa se extendió a otras cabeceras que dan cuenta de una amplia red que la propia Gassó contribuyó a tejer. Su siguiente colaboración —el poema «Aves y horas»— vio la luz en *El correo de la moda*, otra publicación para mujeres que un año más tarde sería dirigida por Ángela Grassi, y donde también coincidió con escritoras como Micaela de Silva, Aurora Pérez Mirón o Joaquina García Balmaseda³⁸. Igualmente, su colaboración con *La guirnalda*, que se mantuvo durante seis años, se caracterizó por mantener un tono profundamente espiritual y religioso, al igual que otras colaboraciones en periódicos religiosos —y profundamente conservadores— como *La esperanza* (20/04/1867), donde publicó el poema «La muerte del señor». En 1867 se publicó *Corona de la infancia*, su primera colección poética, que sirvió de presentación formal de la autora y que fue publicitada el 12 de octubre de ese mismo año en *El Museo Universal*³⁹. La obra poética, prologada por Grassi, alcanzó un cierto éxito, pues fue recomendada como lectura obligatoria en la primera enseñanza y le permitió ser recibida en audiencia por parte de los reyes de España. Además, responde al interés por la literatura didáctica que profesaron estas escritoras.

En los siguientes años se fue fraguando su personalidad autoral y se estrecharon sus lazos de colaboración. Participó en obras como *El arpa Eolia*, *melodías coleccionadas por Evaristo Fombona* (1867), o *Cantos del cristianismo. Devocionario de la infancia y Álbum religioso* (1868), editado por Francisco Javier Sarmiento⁴⁰. Asimismo, ante el temprano fallecimiento

38 La relación entre colaboradoras debió de ser estrecha, pues tenemos noticia —tal como recogía *La Correspondencia de España* el 25 de enero de 1867— que también participaron en tertulias como la del doctor Manuel de Benito y Ruiz, donde Gassó leyó algunos poemas junto a Joaquina García Balmaseda. Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 24.

39 *Ibidem*.

40 En el volumen a cargo de Evaristo Fombona coincidió con Victorina Bridoux de Domínguez, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Antonia Díaz de Lamarque, Antonio García Gutiérrez, Pedro Antonio de Alarcón, o, Wenceslao Ayguals de Izco, entre otros. Por su parte, en el volumen editado por Sarmiento compartía espacio escritores como Concepción Arenal, Ángela Grassi, Micaela de Silva o Pilar Sinués.

del niño poeta Jesús Rodríguez Cao fue Gassó quien se encargó junto a su padre de elaborar su corona fúnebre, publicada póstumamente y en la que participaron, entre otros, Ángela Grassi, Faustina Sáez, Pilar Sinués, Antonio Hurtado, Ernesto García Ladevese, Ventura Ruiz Aguilera, Juan de Coupigny, Rogelia León, Micaela de Silva, Antonia Díaz de Lamarque o José Lamarque⁴¹. Otros espacios de colaboración y apoyo mutuo en los que se integró Blanca de Gassó fueron el Ateneo de Señoras, que, fundado por Faustina Sáez de Melgar, fue una de las primeras asociaciones preocupadas por la formación de las mujeres⁴², la Asociación de Escritores y Artistas o la Sociedad de señoras protectoras de los esclavos, también presidida por Faustina Sáez, de la que fue fundadora y secretaria en 1871. Además, acudía a menudo a diversas veladas literarias, sobre todo a las celebradas por los señores de Malpica, de Ayguals o en el Liceo Piquer⁴³.

Entre 1868 y 1870 se debió de publicar su obra *Poesías a la Purísima Concepción*, de temática religiosa, y en 1871 vio la luz *Cien Cantares a los ojos*, fuertemente influido por Augusto Ferrán en su remedo culto de los cantares populares. También publicó dos textos teatrales: *Loa al dos de mayo de 1808*, que fue estrenado en el teatro Romea en 1873 y también representado en el teatrillo doméstico de los señores de Malpica, y *El primer vuelo*, comedia de un acto estrenada ese mismo año en el teatro Esclava. Se siguieron también sus colaboraciones en prensa, particularmente en *La Moda Elegante*, *El Correo de la Moda*, *Las hijas del Sol* y la que fuera una de sus publicaciones de referencia: *La guirnalda*, periódico quincenal

41 La “Corona fúnebre que los poetas españoles dedican a la memoria del malogrado genio y precoz niño D. Jesús Rodríguez Cao” (1869), fue editada póstumamente junto al resto de su obra. En ella se reproduce la carta firmada por Blanca y Antonio Jacinto el 14 de julio de 1868 donde se solicitaba la colaboración de los poetas para realizar dicha corona, que habían de ser recibidos en el domicilio familiar. Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 27.

42 La autora se encargó, entre otras tareas, de realizar reseñas de las sesiones del Ateneo, que se publicaron en *La Iberia* el 17 de abril y el 10 de noviembre de 1869.

43 Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 18. En lo referente al Liceo Piquer, teatro privado creado por el escultor José Piquer y su mujer, Emilia Llull, al que también asistía, entre otras, Faustina Sáez de Melgar, puede consultarse: Ana María Freire López, “El Liceo Piquer: Un ámbito para la convivencia de las artes en la segunda mitad del siglo XIX”, en *La literatura española del siglo XIX y las artes*, eds. Jean-François Botrel *et al.*, Barcelona, PPU, 2008, pp. 129-140.

de carácter instructivo orientado al bello sexo y con un marcado carácter conservador, donde de hecho la misma Gassó publicaría su poema “¡Pobre Patria!” (16/04/1874)⁴⁴.

Sin embargo, el mayor proyecto literario y editorial de la autora se llevó a cabo entre 1873 y 1877. Se trataba de *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas*, publicación anual que aunaba una variada selección de textos literarios, informaciones prácticas, pasatiempos y calendario con predicciones del año que llegaba, perfecta para obsequiar a principios de años. Aunque la mayoría de periódicos y revistas tenían la suya propia, el almanaque de Blanca de Gassó no se ligó a ninguna publicación periódica, y vio la luz durante cuatro años, contando con la colaboración de esa tupida red de contactos que la autora había ido cultivando a lo largo de su vida. Aunque destacaremos en adelante los aspectos más destacados de esta iniciativa editorial, hemos de tener en cuenta que fue este su último proyecto, cuyo fin se vio obligado por su repentina y trágica muerte, por lo que en él encontramos también algunas de las pistas para comprender el porqué del asesinato a manos de su propio padre.

Un asunto que destaca, si se analizan las colaboraciones en el almanaque y los propios vínculos personales de la autora, es su relación con el espiritismo⁴⁵. En el almanaque participaron colaboradores de *El criterio Espiritista* como Amalia Domingo Soler, quizás la escritora espiritista más relevante del periodo⁴⁶, así como Antonio Hurtado o su propio padre, Antonio Jacinto de Gassó, quien estuvo integrado en la Sociedad Espiritista Española. Parece que fueron estas relaciones las que están detrás del trágico vuelco del destino de Antonio Jacinto de Gassó, que en esos

44 Raquel Irisarri Gutiérrez, “El ideal de feminidad difundido por La Guirnalda (1867-1883)”, *Rúbrica contemporánea*, ix, 18 (2020), pp. 119-140.

45 Originado en Estados Unidos hacia el mediodía del siglo XIX bajo el nombre de “spiritualism”, este movimiento que asumía la posibilidad de comunicarse con los espíritus se extendió por toda Europa en los años siguientes, con especial incidencia en Francia, donde Allan Kardec asentó sus fundamentos teóricos. En España también tuvo una pronta incidencia, sobre todo durante el Sexenio Democrático, pues se vinculó ideológicamente con el progresismo y el republicanismo. Loyola López, “El almanaque del espiritismo”, pp. 112-113.

46 A este respecto, conviene revisar el trabajo de Amelina Correa Ramón, *Amalia Domingo Soler y el espiritismo de fin de siglo*, Madrid, Vola Archivos, 2021.

años sufrió una serie de problemas económicos, personales y psicológicos, sin duda agravados a partir de la muerte de su esposa Máxima el 23 de septiembre de 1876, que siguió a las de su hermano y su madre. En 1873 formaba parte de dicha sociedad con un papel ciertamente relevante, pues además de participar en la revista *El criterio espiritista*, se sumó al proyecto del *Almanaque espiritista*, que se mantuvo en activo entre 1873 y 1875. De hecho, se encargó de elaborar el juicio del año de su primer número, por lo que debió de estar activamente implicado en dicha sociedad. Las relaciones quizás se enturbiaran pronto, pues, tal como señala Urbina, sus publicaciones se circunscriben a 1873, siendo la última un artículo titulado “Nuevo periodo del espiritismo”, en el que se critican ciertas ideas del movimiento, por lo que quizás fuera expulsado, ya que desaparece de las listas de censados⁴⁷.

El hecho que evidencia de forma más clara la magnitud de esta desavenencia es que entre los colaboradores de dicho almanaque encontramos al médium Daniel Suárez Artazu, secretario de la Sociedad Espiritista Española en 1873 y autor de una importante obra del espiritismo español: *Marietta. Páginas de dos existencias y páginas de ultratumba* (1874), en la que da voz a los espíritus de dos mujeres del siglo xvii, Marietta y Estrella. Daniel Suárez terminaría casándose con Blanca de Gassó tras ser agredida por su padre, y quedó como heredero universal⁴⁸, por lo que es de suponer que conoció a Blanca por medio de su padre, y que se opuso frontalmente a dicho enlace⁴⁹.

Resulta imposible probar si Blanca de Gassó fue espiritista, aunque se observa su cercanía con estos círculos y la presencia de algunas de estas ideas en algunos de sus textos literarios⁵⁰. El 15 de abril de 1877, *La Ilus-*

47 Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 46.

48 Urbina Fuentes, *op. cit.*, 46.

49 Daniel Suárez publicó dos textos literarios en prosa en el *Almanaque del espiritismo*: “Antes y después”, y “Diálogos con las sombras”. Además, también publica “Ideas y presentimientos de Mazzini (Ultratumba)”, en el que mantiene una conversación con uno de los artífices de la unificación italiana que sirve para apoyar toda una serie de ideas de corte republicano. Loyola López, “El almanaque del espiritismo”, p. 122.

50 Por ejemplo, en “La roca negra (original)”, relato que publica en *La Guirnalda* (1/11/1869), se cuenta cómo unas aldeanas comentan una historia de amantes desaparecidos, o muertos, cuyas almas transportadas por el espíritu negro se aparecen a los mortales, o en “El genio del bien. Balada”, en este mismo medio (1/3/1869),

tración Española y Americana informaba de la muerte de la autora tras haber sido disparada por su propio padre, quien se suicidó seguidamente⁵¹:

No habrá nadie en España quien ignore el trágico suceso que ocurrió en esta corte, en la casa núm. 8 de la calle del Caballero de Gracia, tienda denominada *El Bazar del Globo*, en la mañana del 5 del actual: el dueño del establecimiento, Sr. Gassó, víctima seguramente de violento arrebato, que debió producirle instantánea perturbación mental, disparó un tiro de revólver sobre la cabeza de su hija, á quien hirió mortalmente, y revolviéndose luego contra sí propio, se disparó dos tiros, también en la cabeza, quedando muerto en el acto.

No imitaremos la conducta de algunos periódicos, señalando antecedentes y motivos más ó menos verídicos, que pertenecen por completo al sagrado recinto del hogar doméstico antes de cometido el crimen, y después á la sumaria judicial.

Era la joven herida la Srta. D.^a Blanca Gassó y Ortiz (véase su retrato en la pág. 253), conocida escritora y poetisa de verdadero

describe una suerte de ensoñación en la que se exalta la espiritualidad de dos amantes, que unidos son transportados al cielo por un denominado genio del bien. Lo mismo se aprecia en su poema “Quia pluvis est” (1/XI/1873), traducción de Víctor Hugo, conocido espiritista, que publica en *El correo de la Moda*. Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 94. Por último, también destaca el poema que dedica a su madre tras su muerte en el último número de su almanaque, en el que entabla una conversación con el espíritu de su madre: “Ayer por la mañana, / muy mañanita, / oí un suspiro leve / cual de la brisa. / Y una voz suave / me dijo: —Dame un beso, / que soy tu madre” (Blanca de Gassó, “A mi madre”, *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1877*, pp. 127-130 (p. 127).

- 51 Se trata de un suceso difícil de explicar, aunque algunas informaciones apuntaron a la demencia de Antonio Jacinto Gassó en estos últimos meses de vida. *El Imparcial* informaba el 7 de abril de 1877 de que “asegurase que el Sr. Gassó era contrario a las relaciones que sostenía su hija con la persona antes indicada (un joven funcionario del Estado); que esta oposición habíase manifestado en estos últimos meses y en diferentes ocasiones con actos violentos, en que las obras sustituían generalmente a las palabras; que esta anómala situación había provocado escenas tan ruidosas y desagradables, que para ponerlas término habían tenido que intervenir diferentes veces las autoridades del distrito; y añádase, por último, que enlazada la cuestión de intereses con la de los amores de la señorita Gassó, verdadera dueña por la legítima de su madre de cuanto el padre administraba, había colocado a éste en un continuo estado de sobreexcitación, que en ocasiones diversas había hecho temer a sus amigos por la seguridad de sus facultades intelectuales” (*El Imparcial*, 07-04-1877, p. 111).

sentimiento, que se había conquistado un buen nombre en la república de las letras con razonados artículos y lindísimas composiciones poéticas (algunas de éstas han tenido ocasión de leer las Señoras Suscriptoras de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA), y la estimación afectuosa y sincera de las personas que la conocían, por sus excelentes dotes de carácter y su laboriosidad incansable: publicaba hacía algunos años el popular Almanaque de tocador, con éxito afortunado y merecido; era discreta y asidua colaboradora de varios periódicos literarios de Madrid y provincias, y pertenecía á la Asociación de Escritores y Artistas españoles y á la Sociedad Económica Matritense⁵².

La trayectoria literaria y editorial de Blanca de Gassó quedaba así interrumpida, quizás en el momento en que comenzaba a despuntar, dejando inconclusos proyectos como *El amigo de las damas*, que en los cuatro años en que se editó consiguió captar una enorme proyección y éxito entre el público, y cuyo quinto número nunca sabremos si se llegó a preparar. A pesar de todo ello, constituye uno de los más interesantes ejemplos de almanaque literario femenino, por lo que un análisis detallado de las características, colaboradores y público permitirá conocer mejor esta tipología obliterada dentro del “mundo impreso” español del siglo XIX.

3. *EL AMIGO DE LAS DAMAS*: “UN RAMO DE FLORES, QUE CON EL PRETEXTO DE ALMANAQUE OS OFREZCO”

Blanca de Gassó se sirvió de la coyuntura de un sistema editorial en ciernes en que se establecieron redes de colaboración que permitían la inclusión de sus textos en publicaciones dirigidas al bello sexo, así como estrategias de emprendimiento cultural femenino en que ellas mismas actuaban como directoras y editoras de periódicos, revistas y otras publicaciones periódicas, como pueden ser *El Correo de la Moda* (1851-1893), bajo la dirección de Ángela Grassi y Joaquina Balmaseda, *El Álbum Ibero Americano* (1891-1909), de Concepción Gimeno de Flaquer, *La Violeta*

52 *La Ilustración Española y Americana*, “Doña Blanca Gassó y Ortiz, distinguida poeta; † el 15 del actual”, año XXI, n.º 14, 15 de abril de 1877, p. 143.

(1862-1866), dirigida por Faustina Sáez de Melgar, *Flores y Perlas* (1883-1884), de Pilar Sinués, o la revista *Cádiz* (1877-1880), de Patrocinio de Biedma⁵³. En este sentido, coincidió con sus coetáneas en no solo dedicarse a la escritura, sino también a la dirección editorial, si bien por su corta trayectoria este perfil se limita a la confección y dirección de un conocido y exitoso almanaque.

Uno de los aspectos en común de las escritoras isabelinas, también compartido por Gassó, es su pertenencia a clases sociales medias o bajas. El hecho de que no pudieran depender exclusivamente de su patrimonio familiar comportó que su desempeño profesional en las letras fuera parte de su sustento económico⁵⁴. La dirección de periódicos, revistas o almanaques no implicaba solo una oportunidad para, por medio del apoyo mutuo, convertirse en autoras publicadas, sino que, como bien sugiere Partzsch, estas publicaciones:

se convertían en plataformas flexibles y, por lo tanto, idóneas para ensamblar diferentes piezas de bricolaje en busca de perspectivas económicas y profesionales. Su gran interés radicaba en el carácter híbrido de las publicaciones al situarse en la encrucijada entre la autoría, el sector de la edición y una industria que formaba la vanguardia del capitalismo global⁵⁵.

En este sentido, el almanaque decimonónico, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, responde a una lógica que poco tiene que ver con el fin práctico con el que nace, quedando esta base astrológica reducida a su mínima expresión. Así, “su finalidad no será solo la de informar, sino también la de entretener a los lectores en un contexto cultural cada vez más competitivo en términos de mercado”⁵⁶. Se trata, además, de un proceso de corte transnacional que se produce paralelamente en toda Europa occidental, donde el almanaque pierde su función de pronóstico astral para convertirse en una publicación anual de carácter misceláneo enfocada hacia el público burgués, como prueban los *Forget me not* ingleses o

53 Palomo Vázquez, *op. cit.*, p. 2.

54 Partzsch, *op. cit.*, p. 78.

55 *Ibidem*, p. 83.

56 Lora Márquez y Martín Villarreal, *op. cit.*, p. 144.

los *Non ti scordare di me* italianos, cuyas relaciones de influencia aún no han sido suficientemente estudiadas⁵⁷. Podría equipararse, por tanto, la dirección de un almanaque con la de una revista o periódico, salvándose la diferente periodicidad y los esfuerzos que la misma comporta. En este sentido, se ha de tener en cuenta que “el pujante negocio de la prensa decimonónica atrajo hacia sí a estos folletos, que en ocasiones llegaron a adoptar temas y estrategias de mercado propios del periodismo”⁵⁸.

La heterogeneidad de los textos que se incluían en estas publicaciones garantizaba su éxito editorial. Estas no se planteaban como publicaciones meramente literarias, sino como misceláneas con interés comercial, pensadas específicamente para un público objetivo, en la mayoría de los casos señoras y señoritas de clases media y alta. Así, se establecieron estrategias publicitarias para hacer económicamente beneficiosas estas publicaciones, más allá de su éxito de público, lo que permitió una colaboración con otros comercios. Por no irnos más lejos, el mismo almanaque de Gassó se presta a toda una serie de operaciones de corte capitalista, que muestran que, además de publicar y de estrechar lazos entre intelectuales y escritores, Gassó busca un beneficio económico con su publicación. Así, en todos los números se dedica un espacio a la publicidad —en el primero de los números al inicio y al final, y a partir del segundo en las páginas finales⁵⁹— que se dirige específicamente al público femenino al que se dirige la publicación. Además de publicitar la obra literaria de la autora y el bazar familiar de El Globo, también se anuncian establecimientos de moda como “El buen gusto”, especializado en guantes de Sevilla y con artículos de París y Viena para regalo, “El ramillete europeo”, donde las “bellas y elegantes lectoras” podían encontrar “los estuches de la célebre manicura, madame Bandier”, la zapatería la Aragonesa, los corsés de doña Julita de Herrería o de Josefa Martínez (de quien también se anunciaba su “Agua de Barcelona”), así como cafeterías, fotógrafos —entre los que se cuenta el establecimiento de Eusebio Juliá, que contó con su propio

57 Loyola López, “De los pronósticos astrológicos”, p. 643.

58 Lora Márquez y Martín Villarreal, *op. cit.*, p. 142.

59 No será hasta el siglo xx cuando se sistematice la intercalación de los anuncios en las revistas femeninas: “Con ello proponían una suerte de lectura fragmentada, más acorde con las pausas que debía hacer el ama de casa moderna para ocuparse de sus quehaceres” (Lyons, *op. cit.*, p. 308).

almanaque, prueba del ya citado diluvio—, perfumerías, máquinas de coser, productos de cosmética como el agua nacarada Ortells, el Blanco cera de Elisa Boldún o de Matilde Díez, o también otras publicaciones como el periódico *La guirnalda*, “*El inseparable*”, *calendario de ferrocarriles y baños*, o *La lira española*.

Si nos centramos más particularmente en los contenidos del almanaque y sus colaboradores, observamos que se define como un producto de carácter misceláneo y cuya utilidad es principalmente de entretenimiento, aunque a este se supedita el habitual propósito moral que acompaña a toda publicación para mujeres. Muy heterogéneo, es sobre todo una antología literaria de tono liviano y desenfadado, salpicada con otro tipo de textos como acertijos, sentencias, recetas de cocina o chistes, así como jeroglíficos e ilustraciones, lo que garantizaba que hubiera textos para todos los gustos, convirtiéndose así en un perfecto producto para agasajar a damas y señoras. Poco queda ya del almanaque dieciochista más allá del juicio del año o el calendario, que aún se mantienen, por lo que más bien se asemeja a los contenidos de una revista, con la particularidad de que cuenta con una periodicidad anual. Así se define desde su misma portada, en la que se señala que se recogen:

poesías y artículos de los mejores escritores, noticias de teatros, modas, máximas y sentencias morales, anécdotas, cuentos, charadas, geoglíficos, explicaciones de labores, recetas para tocador y economía doméstica, curiosidades, caricaturas por Pellicer, grabados, etc.⁶⁰

Desde el primer número se puede observar que se trata de una edición cuidada —“un tomito elegante”, en palabras de la propia Blanca⁶¹—, en octavo y con tapa dura⁶², no vinculada a ninguna otra publicación periódica.

60 Blanca de Gassó y Ortiz, *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1874*. Por la señorita doña Blanca de Gassó y Ortiz, ed. Blanca de Gassó y Ortiz, Madrid, imprenta de Folguera a cargo de P. Fernández, 1873. “Portada”, s. p.

61 Blanca de Gassó y Ortiz, “Introducción”, en *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1874*, ed. Blanca de Gassó y Ortiz, Madrid, imprenta de Folguera a cargo de P. Fernández, 1873, pp. 8-10 (p. 10).

62 Los impresos que han sido examinados para la realización de este trabajo, proce-

dica a modo de obsequio para suscriptores. Esta apariencia refinada sería la consecuencia de poseer una “finalidad recreativa” que la distinguía de aquellas que mantenían un carácter utilitario y cuyo aspecto sería, por el contrario, sobrio⁶³. La serie contiene multitud de ilustraciones —14 en cada uno de los números, a excepción del último, en el que se integran 17, y de una mayor calidad a partir del segundo año—, siendo la inserción de imágenes “la característica esencial de los nuevos almanaques”⁶⁴. Estas son monocromáticas, si bien en la cubierta y en la portada pueden verse grabados a color que, aparte de embellecer la obra, valen para promocionarla comercialmente⁶⁵.

No constan datos precisos sobre las tiradas, aunque en 1875 la autora se preciaba de “la acogida que el público en la Península y en Ultramar ha dispensado a esta publicación”. Incluso asegura que se vendieron 2000 ejemplares de la primera edición en la ciudad de La Habana⁶⁶. Pese a todo, estas cifras están alejadas de los niveles de difusión que alcanzaron almanaques a finales de siglo, de los que se llegaron a estampar 60 000 copias. A lo largo de los cuatro años en que el almanaque se imprimió en Madrid, se cambió en tres ocasiones de taller: el primer número fue impreso en la imprenta de Folguera a cargo de F. Fernández, el segundo la de la viuda e hijo de D. E. Aguado, y el tercero y el cuarto en la de Tomás Fornanet⁶⁷. Merece la pena recordar las propias razones que la autora

dentes de la Hemeroteca Municipal de Madrid (1874, 1875 y 1877) y de la Real Biblioteca (1876), presentan una encuadernación holandesa. Ahora bien, los clientes podían pedir que les fabricasen cubiertas a su gusto. Algunas de ellas, fabricadas “en raso y en terciopelo”, se hallarían “en muchas casas de Madrid [...] en el velador de la sala” (“A nuestros lectores”, en *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1875*, p. 9 [p. 9]). Portando encuadernaciones tan bellas, es posible que el almanaque, después de leído, siguiese funcionando como un elemento decorativo.

63 Botrel, “Para una bibliografía”, p. 40.

64 *Ibidem*.

65 Lora Márquez, “Los almanaques para mujeres”, p. 101.

66 *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1875*, p. 9.

67 Aunque quizás solo se trate de una casualidad, el almanaque para 1874 se imprimió en la misma prensa en que vio la luz el *Almanaque del Espiritismo*, empresa que también se encargó de publicar la obra más conocida del que terminaría siendo su marido, Daniel Suárez Artazu, que en ese mismo año publicó *Marietta*. Igualmente,

aduce, en verso, para iniciar este proyecto, del que destaca su utilidad por la capacidad inherente del almanaque para llegar al gran público:

Junto a la mesa, sentada, / con la cabeza inclinada, / pensando que
escribiría, / miraba mi librería / como quien busca una idea; / y sea
predicción, o sea / casualidad, es el caso, / que dio mi vista al acaso
/ con un Almanaque viejo; / voy a cogerlo..., lo dejo..., / segunda
vez a él me inclino: / ¡Oh fuerza, fuerza del sino! / Al fin por abrirlo
fallo; / y, ¿qué diréis que me hallo? / Que encima del pie de imprenta
/ Decía: «¡Edición noventa!». / Al leerlo exclamé absorta: / ¡Apenas
la suma es corta! / Junto a tal librejo estaba / otro que de ciencia
hablaba, / y aunque del mismo año era / decía: «Edición primera».
/ Supe por estas señales / que los tiempos son iguales / y que no es
moderno achaque / preferir el Almanaque: / otros busqué, y al mo-
mento / los encontré ciento a ciento⁶⁸.

Esta popularidad se muestra útil si se considera que “También estos libros tienen / su misión, nos entretienen, / si mezclan con lo festivo / lo moral y lo instructivo”⁶⁹, por lo que los objetivos del almanaque se circunscriben al clásico horaciano del *docere aut delectare*.

A lo largo de todos sus números se incluyen colaboraciones de autores reconocidos, así como también se refieren textos de autores clásicos a los que se homenajea, sobre todo en lo referente a las sentencias —que suelen provenir de autores clásicos—, pero también con poesías de autores de los siglos XVIII y XIX, algunos recientemente fallecidos, como Alberto Lista, Francisco Martínez de la Rosa, Ayguals de Izco, Jerónimo Morán, Jesús Rodríguez Cao, Manuel Bretón de los Herreros, Fernán Caballero o Gustavo Adolfo Bécquer, de quien reproduce tan solo en el primer número cuatro de sus rimas, lo que ya apunta a la deuda que la propia autora manifiesta con el poeta romántico⁷⁰. La nómina de colaboradores evidencia el tejido de redes de la autora, que contó para la confección del almanaque con nombres bien instaurados en las letras del periodo

la imprenta de Fortanet había sido la prensa en que se comenzó editando *El criterio espiritista*.

68 Gassó y Ortiz, “Introducción”, p. 9.

69 *Ibidem*.

70 Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 38.

como Gertrudis Gómez de Avellaneda, Ramón Campoamor, Ventura Ruiz Aguilera, Leopoldo Augusto de Cueto, Melchor de Palau, Antonio Cánovas del Castillo, Eusebio Blasco, Ramos Carrión, Antonio Trueba, o Narciso Serra —quien se encarga del juicio del año en su segundo y cuarto año—, así como también de conocidos y amigos como Ángela Grassi, Faustina Sáez de Melgar, Pilar Sinués, Nicolás Díaz y Pérez, Emilia Serano, Julia de Asensi, Patrocinio de Biedma, Sofía Tartilán o Micaela de Silva, entre otros.

La orientación hacia el público femenino no solo se patentiza en los contenidos, entre los que se dedican multitud de poemas a la mujer, se incluyen consejos —morales, de economía doméstica o de moda—, así como sentencias y máximas morales orientadas a la instrucción femenina, sino que se hace del todo evidente en algunas llamadas al público, como la que se aprecia en el segundo número, para 1875, donde se incide en el carácter lúdico de la miscelánea y en su valor como regalo:

Queridas lectoras, este año es presidido por la hermosura, es decir, por vosotras mismas, y no puede estar mejor presidido. Recibid, pues, la enhorabuena y este Álbum, ó mejor dicho ramo de flores, que con el pretexto de almanaque os ofrezco, dándoos las más cordiales gracias por la buena acogida que le dispensásteis en el año anterior⁷¹.

El éxito del proyecto quedó reflejado en el almanaque del año siguiente, donde una nota a los lectores decía:

Es notable la acogida que el público en la Península y en Ultramar ha dispensado a esta publicación desde luego que apareció en 1874, en términos tales, que sólo en la Habana se vendieron al instante 2000 ejemplares, y en muchas casas de Madrid se halla encuadernado hasta en raso y terciopelo sobre el velador de la sala. Por corresponder á tanto favor, mejoramos todavía en este año la parte material del libro, sin aumentar su precio módico, y además contiene una pieza inédita de música⁷².

71 Blanca de Gassó y Ortiz, “A las lectoras del Amigo de las damas”, en *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1875*, Madrid, imprenta de la viuda e hijo de D. E. Aguado, p. 38.

72 “A nuestros lectores”, p. 9.

El plantel de colaboradores siguió incluyendo a algunas de las principales voces del momento, con textos principalmente poéticos y de carácter muy breve, así como también se tradujo en un mayor número de ilustraciones e ilustradores —entre los que se contaba con Pellicer, Perea, Luque o Urrutia— y en la inclusión de dos partituras musicales: una en el segundo y el tercer número, “Blanca, polka para piano”, de Isidoro García Rosetti, y otra en el cuarto número, “Último pensamiento de Weber, vals para piano”. Así mismo, a lo largo de todos los números se mantiene inalterado el hecho de que la directora ejerce también como principal colaboradora, pues es ella quien más textos firma. La mayoría son inéditos, aunque también reproduce otros ya publicados como “El paseo”, romance publicado en La Guirnalda, o “¡Pobre Patria!”, dedicada a Alfonso XII⁷³. Su conexión con la realeza se evidenció en otros textos, como por ejemplo en la inclusión de una poesía dedicada a la infanta Isabel, la Princesa de Asturias, titulada “La vuelta al hogar”, o en la publicación del poema “La Paz. Oda” en la sección de “Variedades” de la Gaceta de Madrid el 20 de marzo de 1876, que no pudo ver la luz junto al álbum poético que la *Gaceta* confeccionó para celebrar el fin de la tercera guerra carlista. La autora fue recibida en audiencia por Alfonso XII en varias ocasiones y le dedicó una colección de quinientos cantares⁷⁴.

Las compradoras podían adquirir el *Almanaque de salón y tocador* en el Bazar del Globo que regentaba Antonio Jacinto de Gassó en la calle Caballero de Gracia, número 8, de Madrid, y que tristemente acabaría convirtiéndose en el escenario del crimen que cometió contra su única hija. Además, la autora debía contar con una red de distribución que garantizase la disponibilidad de la obra en provincias, en Ultramar y en el extranjero, según consta en las tres primeras entregas de la serie⁷⁵. Por otro lado, Blanca y su padre habrían establecido tratos comerciales con diferentes librerías por los que el folleto podría hallarse en variados puestos de venta, según se colige de notas como la que sigue: “Los pedidos se dirigirán al Administrador o a la autora, calle del Caballero de Gracia,

73 Urbina Fuentes, *op. cit.*, p. 62.

74 *Ibidem*, p. 61.

75 Los envíos al extranjero habrían empezado a hacerse a partir de la segunda anualidad.

número 8, Madrid, en carta certificada: no se servirán si no se acompaña el pago; por cada 25 ejemplares, se darán gratis 6 más”⁷⁶.

El sistema de venta seguido por *El amigo de las damas* demuestra que, a lo largo del siglo XIX, el almanaque, al menos en sus formatos más elaborados, abandona los circuitos de difusión de la centuria precedente, que emparentaban el género con la literatura de cordel. A partir de 1868 proliferan los repartidores y los matuteros que, con el visto bueno de las autoridades o sin él, transportaban los materiales a puntos distantes del territorio español, así como las “librerías polivalentes”⁷⁷, de las que el Bazar del Globo sería un buen ejemplo. Tal y como los describe Botrel⁷⁸, estos establecimientos se caracterizarían por ofrecer objetos de diversa naturaleza: algunos libros, por supuesto, pero también “juguetes para niños y niñas”, “artículos de adorno, de tocador, de escritorio”, “efectos para fumador”, “cromos”, “caretas”, “esponjas venecianas”, “látigos, fustas y objetos para caballerizas”...⁷⁹ Este singular surtido del que forma parte el almanaque pone de manifiesto la inserción de este en la industria literaria decimonónica en la que, conforme a las demandas de una sociedad inmersa en las dinámicas de una economía capitalista, se disponen nuevas formas de consumo más aptas para la divulgación de una “cultura media”.

El precio termina de configurar el sistema editorial del almanaque femenino en el Ochocientos. Como es natural, este variaba dependiendo del lugar en el que se comprase el impreso; así, en 1874 se hace constar que en Madrid costaba 1 peseta y en provincias 150 céntimos⁸⁰. Mientras, en Ultramar el mismo almanaque se vendía por 4 pesetas. Al año siguiente valdría de nuevo 4 reales en la capital, pero 5 en el resto de España; no se detalla a cuánto ascendería su coste en América. En 1876 solamente se lee lo siguiente: “4 rs. en toda España”. El valor del tomo para el 1877

76 *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1874*, s.p. En los demás ejemplares se incluyen registros parecidos.

77 Jean-François Botrel, *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914). Les librairies*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988, pp. 7, 152.

78 *Ibidem*, p. 152.

79 Todas estas cosas se alistaban en el anuncio del Bazar del Globo inserto en el almanaque de 1874 (*El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1874*, p. 127).

80 Estos datos y los sucesivos figuran en la portada de la entrega indicada en cada caso.

no cambia, si bien podría ascender a los 6 reales si la clienta solicita una encuadernación “a labradel [sic.]”⁸¹.

La cuantía del *Almanaque de salón y tocador* (4 reales), sin ser del todo elevada, resulta estimable si se compara con otros impresos de su especie. Sabemos que por estos años los almanaques más elementales se adquirirían por tan solo un real⁸², siendo dos reales el coste más habitual⁸³. Hay que considerar también que los que pertenecían a una revista se entregaban gratuitamente a los suscriptores, si no es que se podían comprarse por una cantidad simbólica, como los 50 céntimos que costaba el *Almanaque de Blanco y Negro* para 1896, que presentaba una encuadernación en piel de Rusia⁸⁴. Vale la pena señalar que, puesto que los dueños de las empresas publicitadas en el folleto estaban obligados a pagar una cantidad para comparecer en él, estos deberían haber servido para rebajar el coste del producto. En el último número se especifica cuánto sería necesario que pagasen en función del espacio que ocupase su propaganda: “Diez duros, plana; cinco, media, y setenta rs. un tercio”⁸⁵.

4. CONCLUSIONES

El amigo de las damas destaca como un relevante ejemplo de la diversificación y especialización que experimenta el almanaque literario en la segunda mitad del siglo XIX, superando incluso su vinculación con las cabeceras de periódicos y semanarios, fórmula con la que este producto se populariza entre las clases medias y burguesas. Además de una hábil estrategia de mercadotecnia, el almanaque se constituye como una miscelánea literaria en la que caben textos de muy diversa índole, pero que comparten su carácter evasivo y ocioso, aunque en ocasiones tengan fines instructivos y morales. Esta aplicación particular en el público femenino

81 Aquí se está haciendo referencia al método de encuadernar en cartónaje “a la Bradel”, originario de Alemania.

82 Botrel, “Para una bibliografía”, p. 40.

83 Botrel, “Almanachs et calendriers”, p. 106.

84 Palenque, “Un diluvio de almanaques”, p. 332.

85 *El amigo de las damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas publicado para el año de 1877*, p. 144.

permite adaptar los contenidos a los gustos e intereses de las damas, así como supone un escaparate para ciertos negocios cuyo auditorio principal estaba compuesto por mujeres, lo que sin duda revierte en la rentabilidad del proyecto. Además, en el caso particular de *El amigo de las damas*, este análisis permite explorar cómo Blanca de Gassó se fue consolidando como escritora en su corta trayectoria literaria, en qué apoyos sustentó su carrera y cuáles fueron sus principales referencias, ya sea por la nómina de colaboradores, ya por los textos literarios que recoge de aquellos autores ya fallecidos, a los que presta homenaje.

Por medio de este almanaque se puede ampliar la mirada sobre un sistema editorial aún poco estudiado, en el que algunos proyectos se escapan de su vinculación con la prensa periódica, y nos permite calibrar aspectos materiales, así como otros relacionados con el proceso de producción y distribución de estos impresos. En definitiva, una lectura detenida y crítica del *Almanaque de salón y tocador* arroja luz sobre “las prácticas culturales, tanto materiales como simbólicas, relacionadas con estas publicaciones”, al tiempo que patentiza cómo “el almanaque acompaña con una relativa homogeneidad el conocido proceso de masificación de las prácticas culturales escritas que caracteriza la España contemporánea en su progresión hacia la sociedad de consumo de masas”, dos objetivos primordiales que Jean-François Botrel, en uno de los trabajos pioneros sobre el almanaque decimonónico español, reivindicaba que era urgente llegar a conseguir⁸⁶.

86 Botrel, “Para una bibliografía”, pp. 43-44.